



400 naufragos, entre cocodrilos

Un barco de vapor naufragó, ayer, en el Nilo y se teme que 400 personas hayan perdido la vida ahogadas. El barco que navegaba entre Asuán, en el sur de Egipto y Wadihafa, en el norte de Sudán, transportaba 600 pasajeros en su mayoría sudaneses. El accidente ocurrió cuando las máquinas se estropearon y se produjo un incendio a consecuencia del cual el barco se hundió. Inmediatamente fueron enviados equipos de rescate a esta zona, donde las aguas del Nilo son muy peligrosas pues están plagadas de cocodrilos. De momento han sido rescatadas 183 personas.

Niño muerto con una pistola de juguete

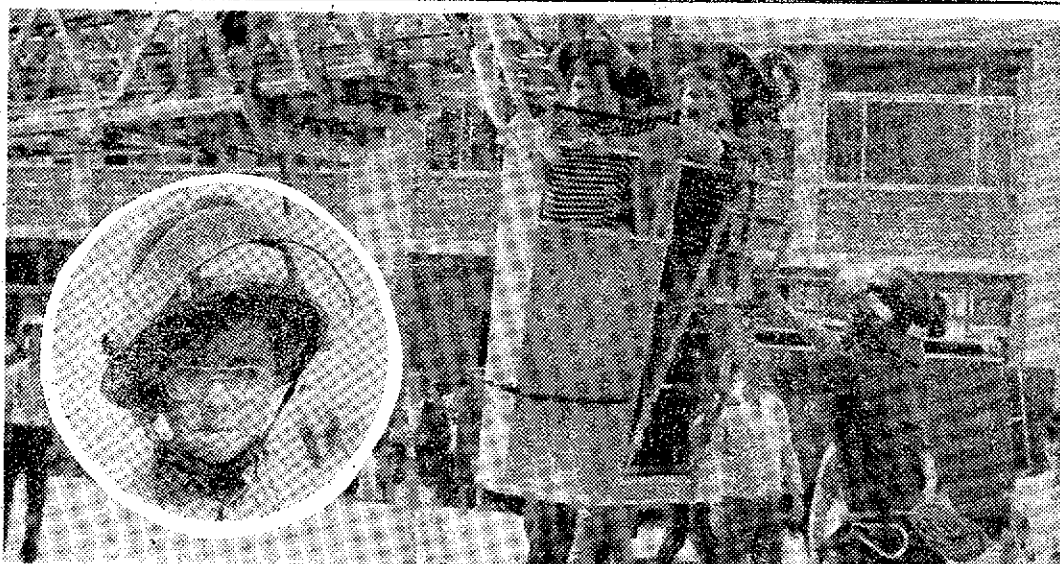
Un niño de 12 años, Jesús María Calvo, murió en su casa de Santurce (Vizcaya), al recibir el disparo de una pistola de juguete, cuando jugaba con un amigo. Las pistolas de juguete, como las que usó el pequeño, están prohibidas al existir una comunicación entre el cañón y el acoplamiento. Existen dos versiones sobre el accidente.

El pintor Dalí pesa sólo 34 kilos

Salvador Dalí, uno de nuestros mejores pintores contemporáneos, está muy enfermo. Dalí, que cumplió 79 años la semana pasada ha perdido todo su interés por los pinceles y la pintura, cosa anormal en él. Además pesa tan sólo 34 kilos y necesita ayuda para trasladarse de un lugar a otro. Su salud ha empeorado sensiblemente desde la muerte de su esposa, Gala, en el pasado mes de junio, que ha sido su musa inspiradora y su modelo. Desde entonces, el pintor abandonó su casa de Port-Lligat (Gerona) y se trasladó al castillo de Púbol, desde donde no se ha movido para nada, ni siquiera para asistir a la inauguración de una exposición en el Museo de Arte Contemporáneo, de Madrid, en donde se exponen la mayoría de sus obras, —pinturas y dibujos, así como algunas esculturas y joya diseñadas por él—.



La programación infantil comienza, a las 6, con BARRIO SESAMO. Le sigue DIBUJOS ANIMADOS: «Banjo». Le sigue, a las 6'55, una nueva página de EL LIBRO GORDO DE PETETE. En UHF, a las 7'30, EUROPA EN JUEGO. Luego un nuevo episodio de «NUESTRO AMIGO EL ESPANTAJA-ROS: «Worzel va de pesca».



En un simulacro de incendio en el colegio de La Fuensanta

Evacuados, a toda prisa, mil quinientos niños

Mil quinientos niños del colegio La Fuensanta, de los Hermanos Maristas de Murcia, fueron evacuados, ayer mañana, en un tiempo récord de 13 minutos, durante un

ejercicio de simulacro de incendio realizado por los servicios de Protección Civil a petición de la Asociación de Padres de Alumnos de los Colegios Maristas (APAMAR),

que desde hace un par de años viene trabajando en un plan de Seguridad e Higiene en los colegios.

Ya han revistado las condiciones de gas ciudad y la instalación eléctrica y ahora han señalado todos los pasillos para que los alumnos sepan qué dirección tomar para llegar a la escalera más próxima en caso de emergencia. En el ejercicio de ayer intervinieron Bomberos, Cruz Roja, Policía Nacional y Policía Municipal.

La mayor parte de los escolares, ante la falsa alarma de fuego, se pusieron a "salvo" en tan sólo tres minutos obedeciendo a los profesores y siguiendo las flechas indicativas que han sido colocadas en los pasillos. Tan sólo un grupo menor de alumnos —veinticinco de segundo y quinto de EGB— estaban bloqueados, pues sus aulas están en el ala central del edificio y tienen más dificultad para alcanzar la escalera principal, por lo que tuvieron que ser rescatados, a través de las ventanas, por los bomberos. Mientras algunos miembros del cuerpo colocaron las mangueras en las bocas de riego del patio, otros iniciaron el rescate de los chavales. Para llegar hasta el primer piso utilizaron la escalera manual, ataron el cinturón de seguridad al cuerpo de cada niño y sujetándolo firmemente con una cuerda iba descendiendo. Para rescatar a los chicos y profesores de la segunda planta utilizaron la autoescala,

que hizo las delicias de los niños que tomaron parte activa en el ejercicio. Estos eran recogidos en grupos de tres en el cestillo que los ponía a salvo. Todos los escolares que fueron liberados por las ventanas contaban con la autorización de sus padres para tomar parte en el ejercicio.

Conforme iban bajando, el personal de Cruz Roja —veinte hombres y diez mujeres— se encargó de recoger a los niños y trasladarlos hasta un hospital de campaña —una ambulancia— instalada en el patio del "cole", en donde un facultativo realizó las primeras curas —respiración artificial, sobre todo— y, en los casos en que creía oportuno, mandaban trasladar a los "heridos" hasta el centro hospitalario más próximo. También lo pasaron muy bien los niños que fueron trasladados en camilla hasta la ambulancia —las tres dotadas con botella de oxígeno, extintor, botiquín de primeros auxilios y radio emisora enlazada con el cuartel— y aún más disfrutaron durante el paseo que les dieron por las calles próximas al colegio. Lo que más les gustó, fue sin duda, escuchar el toque de las sirenas y el saltarse los semáforos en rojo, mientras veían cómo los demás coches les cedían el paso —por cierto, que mucha gente que no sabía que se trataba de un simulacro, se

pensó que algo «gordo» había pasado.

Por su parte, la Policía Municipal cortó el tráfico y prohibió el aparcamiento en la calle Ar-

quiteo Emilio Piñero, mientras que miembros de la Policía Nacional se encargaron de la vigilancia durante los minutos que duró el ejercicio.



Los simulacros, un entrenamiento

De vez en cuando la dirección provincial de Protección Civil, que se creó para coordinar los servicios de Bomberos, Cruz Roja, Policía Nacional y Policía Municipal, en caso de catástrofe, realiza intervenciones en simulados casos de desgracias tales como incendios, terremotos, inundaciones, etc... Esto se hace con el fin de estar entrenados para poder actuar mejor y más rápidos ante un caso real, en el que, por regla general, la vida de varias personas corre peligro. Hace unas semanas, la dirección provincial de Protección Civil realizó otro simulacro en las instalaciones de la Telefónica. Por otra parte, también es bueno para la población (en el caso de ayer, por los colegiales) tener unas nociones básicas teóricas y prácticas para moverse con rapidez y acierto en caso de una catástrofe.

La familia
Chipolín

